

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

Gólgota, el lugar de la Calavera

por Jasón Wahls

“Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí” (Lc 23.33). Así Lucas describe solemne y sencillamente el lugar de la crucifixión del Hijo de Dios. Los otros evangelistas, Mateo, Marcos y Juan, emplean el hebreo “Gólgota” y también incluyen la traducción al griego: “lugar de la Calavera”. Se especula que posiblemente el lugar se llamaba “Gólgota” por una formación geológica de la zona que pudiera haber tenido la apariencia de un cráneo. De igual manera es posible que llamaran ese lugar así por su asociación con las gráficas ejecuciones de los condenados. Posiblemente su nombre se derive de ese vínculo con la muerte. Sea como sea, fue un lugar asociado con la muerte y la muerte de nuestro Señor.

Aunque el lugar exacto de Gólgota ha sido debatido, la Biblia nos proporciona algunos detalles en relación con su ubicación:

1) “El lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad” (Jn 19.20). La proximidad a la ciudad de Jerusalén resultó en que muchas personas que viajaban para la celebración de la Pascua presenciaran al Señor colgado sobre la cruz y pudieran leer su acusación (Jn 19.20). ¿Cómo reaccionaron esas personas? ¿Qué pensaron al ver a Cristo crucificado? A menudo aplicamos las palabras de Lamentaciones 1.12-13 al sufriente Salvador: “¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor. Desde lo alto envió fuego que consume mis huesos”.

2) “Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Heb 13.12). El propósito del autor anónimo de mencionar que Cristo fue crucificado fuera de la puerta, es decir, la ciudad, es significativo. En el versículo anterior él resalta que “los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento” (v. 11). En el Día de la Expiación (Lv 16) la sangre de los animales que morían era llevada adentro para expiar el pecado y sus cuerpos eran llevados afuera del campamento para ser quemados. Así, esos sacrificios tipificaban la muerte de Jesucristo para expiar nuestros pecados.

3) “En el lugar donde había sido crucificado, había un huerto” (Jn 19.41). El apóstol Juan es el único que menciona la existencia de este huerto. Entonces, el pecado entró en el mundo por Adán en el huerto de Edén y el pecado fue tratado por el postrer Adán en el huerto en Gólgota. También, cuando pensamos en un huerto, nos viene a la mente la vida que producen las semillas. Cristo mismo dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Jn 12.24). El lugar de su muerte es el lugar que nos da vida, vida eterna.

Al Calvario¹ en espíritu
venimos, oh Señor,
a meditar y disfrutar
de tu infinito amor. ❖

1 “Calvario”, otro nombre para Gólgota, proviene del latín y puede aparecer en algunas versiones de la Biblia o en las notas de Biblias de estudio.

EN ESTA EDICIÓN

Gólgota, el lugar de la Calavera

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (Parte 6)

Romanos 8: Una vida cristiana victoriosa (Parte 3)

Evangelio: El peso de una deuda

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 3)

Joven, a ti te digo: Cómo entender la voluntad de Dios (Parte 2)

Contemplemos a Cristo:

- 2 Corintios 10.1: La mansedumbre y ternura de Cristo

Preguntas y respuestas:

- Si Jesucristo es igual que el Padre, ¿cómo es que dice que el Padre es mayor?
- ¿Qué quiere decir que Jesucristo es “el primogénito de toda creación” (Col 1.15)?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

*Tomás Kember, Timothy Turkington,
Marcos L. Caín, Timoteo Woodford,
Miguel Mosquera*

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 6)

por Tomás Kember



Los propósitos de Dios y su prerrogativa (Ro 9.14-29)

Propósito uno: obrar con las naciones para la exaltación de su nombre

Como vimos la vez pasada, Dios tuvo razón cuando endureció a Faraón (Ro 9.18), porque primero le dio muchas oportunidades para que se arrepintiera, y lo “soportó con mucha **paciencia**” (v. 22), pero Faraón se endureció. Con el tiempo, Dios aceptó su decisión y lo endureció, lo que es enteramente justo y Él tenía todo el derecho de hacerlo. Luego, Dios, cual alfarero divino, hizo de Faraón un vaso de deshonra (v. 21), y de **ira** (v. 22), “para demostrar mi **poder** en ti, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra” (v. 17 NBLA). Cabe mencionar que el versículo 22 no identifica quién o qué fue lo que preparó los vasos para destrucción, pero en el versículo 23 Dios es el que preparó “de antemano”, es decir, ahora, antes de la gloria, “los vasos de **misericordia**” para “hacer notorias las riquezas de **su gloria**” (v. 23). Israel, como nación, cual vaso de misericordia, no fue destruida, aunque lo merecía. El propósito de Dios era demostrar a todos sus características de paciencia, ira, poder, misericordia y gloria.

Propósito dos: obrar con las naciones para la salvación del pecador

A la misma vez, el trato divino de Egipto con juicio, y de Israel con misericordia, tiene como enfoque la salvación de

otros. En el caso de Faraón y los egipcios juzgados, se ve el efecto en Rahab. Los de Jericó oyeron de las proezas poderosas de Dios (Jos 2.9-11). Aunque la mayoría se rebeló, “por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes (o incrédulos, RVA 2015)” (Heb 11.31). Ella demostró por sus obras que era justa (Stg 2.25).

En el caso de Israel, un vaso de misericordia, la intención divina era la salvación del mundo. Israel fue el instrumento usado para introducir al Mesías al mundo: “La salvación viene de los judíos” (Jn 4.22). También, Israel fue puesta “para luz de los gentiles, a fin de que [fuera] para salvación hasta lo último de la tierra” (Hch 13.47). Ellos rechazaron a su propio Mesías, y no fueron luz para los gentiles. ¿Así quedaron frustrados los propósitos de Dios? De ninguna manera. Siendo Israel un vaso de ira por rechazar a su Mesías hasta la fecha, los gentiles han sido y siguen siendo vasos de misericordia: “a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos (porque aun estando en juicio, la puerta del Evangelio no les ha sido cerrada completamente), sino también de los gentiles” (v. 24).

Esto no es algo nuevo, porque aun en los días de Oseas, Israel fue juzgada y experimentó exclusión. Sin embargo, Dios dijo que serían incluidos de nuevo: “Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no

sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente” (vv 25-26; Os 2.23; 1.10). Israel, juzgada y puesta a un lado como nación, será reintegrada de nuevo en el futuro, desde los días de la tribulación, y más ampliamente en el milenio. Dos citas provienen de Isaías: “Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan solo el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud” (vv 27-28). También: “Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes” (v. 29). Estas dos citas muestran que el juicio será severo, pero no al punto de exterminar a la nación, pues un remanente será salvo (v. 27). Dios no abandonará a su pueblo nacional por completo, ni para siempre. En la ira, Dios se acuerda de la misericordia (Hab 3.2).

En resumen, este capítulo (vv 1-29) trata sobre los propósitos y la elección que Dios tiene para Israel y los gentiles. Contesta nueve preguntas sobre lo mismo, y defiende el carácter de Dios por medio de la Palabra, las experiencias del pasado, y con un enfoque en la nación de Israel y los planes de Dios para ella. La contrariedad y el pecado de Egipto, de Israel, o de los gentiles, sin importar cuál sea su intransigencia, nunca podrán frustrar o estropear el plan de un Dios soberano y sabio.



Tendré misericordia

del que yo tenga misericordia,
y me compadeceré

del que yo me compadezca. ”

Además, los movimientos y la elección de Dios en el plano nacional con Israel y con los gentiles, acarrea también ramificaciones en el plano del Evangelio. Esto tiene sentido porque la elección nacional nunca fue para la exclusión sino para la inclusión del máximo número posible de personas salvadas de un mundo perdido. Esto cuadra lógica y bíblicamente con Dios, el cual no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P 3.9). ❖

Romanos 8

Una vida cristiana victoriosa

(Parte 3)

por Miguel Mosquera

Vivir una vida cristiana victoriosa es el deseo y el plan de Dios para todo creyente, y esto es posible porque Dios nos ha dado al Espíritu Santo para equiparnos y guiarnos a la victoria.

En Romanos 8.14 el apóstol Pablo continúa diciendo: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”. De manera que, ser obedientes a la guía y a la voluntad de Dios en nuestras vidas es un aspecto clave para la victoria.

Para hablar de la guía del Espíritu Santo quisiera considerar tres puntos:

- Cristo es nuestro Señor
- Conocer la voluntad de Dios
- Hacer la voluntad de Dios

Cristo es nuestro Señor

El apóstol Pablo nos da a conocer que hay una relación directa entre ser hijos de Dios y ser guiados por el Espíritu de Dios. Esto se debe a que cuando somos salvos, no solamente recibimos a Cristo como Salvador, sino que también recibimos a Cristo como Señor, como lo expresa Colosenses 2.6: “De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él”. Hacer la voluntad de Dios no es una opción para nosotros, sino una obligación. Nuestra actitud, desde el momento de nuestra salvación, debe ser como la de Pablo cuando fue salvo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hch 9.6).

No debemos pensar que la voluntad de Dios es una especie de restaurant tipo buffet, donde yo escojo lo que quiero y lo que no quiero. Todo lo que el Señor tiene para nosotros siempre va a ser lo mejor; esto no quiere decir que sea lo más cómodo, lógico o fácil. “En cuanto a Dios, perfecto es su camino” (Sal 18.30). Así que, estamos en la obligación de obedecer su Palabra y su voluntad.

Conocer la voluntad de Dios

La voluntad de Dios puede parecernos como un cuarto oscuro donde no se puede apreciar nada a nuestro alrededor. Nos es difícil comprender qué es lo que el Señor quiere para no-



sotros. Esto no se debe a que Dios no sepa comunicar su voluntad, sino más bien a nuestra falta de discernimiento para conocerla. Por lo tanto, nuestra oración debe ser como la del apóstol Pablo por los colosenses: “no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo” (Col 1.9-10).

La voluntad de Dios ha sido revelada por medio de su Palabra. El salmista escribió: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal 119.105). Para toda decisión que debamos tomar, la Palabra de Dios nos sirve de guía para hacer lo que Dios quiere.

La Biblia nos da mandamientos claros y directos: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2 Co 6.14). O también: “la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación” (1 Ts 4.3).

Además, encontramos casos de personajes reales que estuvieron en situaciones similares a las nuestras, y podemos ver cómo Dios les señaló lo que debían hacer o cuáles fueron las consecuencias de sus malas decisiones para que nosotros no hagamos lo mismo.

A medida que vamos leyendo y estudiando la Biblia, vamos aprendiendo más sobre Dios y lo que a Él le agrada, y el Espíritu Santo va moldeando nuestra mente de acuerdo con la Palabra de Dios para tomar decisiones de acuerdo con su voluntad.

Además, cuando debemos tomar decisiones importantes es bueno buscar el consejo de otros creyentes con más experiencia antes de tomar la decisión. El sabio Salomón dijo: “En la multitud de consejeros hay seguridad... está la victoria” (Pr 11.14; 24.6). El consejo de otros nos ayudará a ver las cosas en perspectiva, examinar nuestros motivos y darnos claridad antes de tomar una decisión.

Todo lo que el Señor tiene para nosotros
siempre va a ser lo mejor;
esto no quiere decir que sea
lo más cómodo, lógico o fácil.

Buscar consejo es el paso antes de tomar una decisión, no después de que ya estamos resueltos a hacer algo y queremos que alguien nos apoye en lo que vamos a hacer.

Hacer la voluntad de Dios

Conocer la voluntad de Dios no es suficiente, sino que debemos estar dispuestos a hacerla. En ocasiones esto me llevará a tomar una decisión a pesar de que no es lo más cómodo para mí, y de la misma manera, seguir la voluntad de Dios me puede llevar a no tomar una decisión a pesar de que tengo muchas ganas de tomarla.

En los tiempos de Jeremías el pueblo de Israel quería conocer si era la voluntad de Dios que ellos huyeran a Egipto. Ellos le dijeron al profeta: “Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios... obedeceremos” (Jer 42.6). Sin embargo, cuando Jeremías les dijo que la voluntad de Dios era que ellos se quedaran en la tierra de Israel, “no obedeció... todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá” (Jer 43.4). Lo que ocurrió fue que ellos ya habían tomado la decisión y solamente querían que Dios la aprobara.

“El hacer tu voluntad,
Dios mío, me ha agradado,
y tu ley está
en medio de mi corazón.”

Nuestro deseo debe ser imitar el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, quien dijo: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal 40.8). No significa que la vida del Señor no tuvo dificultades, pero Él siempre estuvo dispuesto a obedecer la voluntad de Dios.

Así que, hermanos, sigamos la guía del Espíritu Santo para que podamos obtener la victoria en nuestra vida cristiana.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Ro 12.2). ❖

El peso de una deuda

por David Nesbitt

Alguna vez ha tenido una deuda? ¿Tal vez algún amigo le echó la mano con un proyecto? ¿O tal vez un familiar lo apoyó económicamente en alguna inversión? Si usted alguna vez ha tenido alguna deuda, entenderá que las deudas se sienten como un peso que llevamos con nosotros hasta que podamos pagarlas completamente. Ahora imagínese tener una deuda que usted no es capaz de pagar. Por ejemplo, ¡imagínese que algún presidente le regala a usted un país entero en su siguiente cumpleaños! El país que usted elija, ¡gratis! Después de procesar el shock de este enorme regalo, usted se sentiría bastante endeudado con ese presidente. A menos que usted fuera el dueño de algún otro país, no tendría cómo devolverle un pago adecuado a ese presidente. En esta ilustración usted sería el receptor de una deuda que no puede pagar.

¿Se ha dado cuenta de que todo pecado, individualmente, es una deuda que no podemos pagar? La Biblia nos advierte que nuestros pecados nos mantienen separados de Dios: “Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios” (Is 59.2), y luego declara que “la paga del pecado es muerte” (Ro 6.23).

Todo pecado, de manera individual, tiene consecuencias eternas. ¡Y todo ser humano, individualmente, es responsable por cada pecado que ha cometido!

Dios es completamente santo. En otras palabras, Dios no puede pecar, nunca ha pecado, ni nunca pecará. Por lo tanto, usted y yo no podemos entrar a su presencia con nuestros pecados.

Con amor Dios nos advierte que, “por cuanto todos pecaron... están destituidos de la gloria de Dios” (Ro 3.23). Dios dice que usted y yo hemos pecado, y si nuestros pecados aún no han sido perdonados, nos dirigimos a una eternidad separados de Dios. Nos encontramos con una deuda en contra de Dios.

¿Hay alguna manera de que nuestros pecados puedan ser perdonados? La Biblia nos enseña que “sin derrama-



miento de sangre no se hace remisión” (Heb 9.22).

Querer pagar un pecado por nuestros propios medios sería como intentar pagar una deuda infinita con la moneda incorrecta. El bautismo no puede perdonar pecados, ni nuestro diezmo, ni nuestros buenos deseos, ni nuestras buenas acciones. Según la Palabra de Dios, la única forma de pago que puede pagar y perdonar nuestros pecados es la sangre que el Señor Jesucristo derramó en la cruz. Dios no acepta ninguna otra forma de pago por nuestros pecados.

La gran maravilla es que Dios en su inmenso amor e inmensurable bondad ha provisto el pago para perdonar todos nuestros pecados (pasados, presentes y futuros): “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Jn 1.7). Dios nos presenta la única forma de pago que Él acepta y que está disponible para perdonar los pecados suyos hoy. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él (el Señor Jesucristo) el pecado de todos nosotros” (Is 53.6). ¡Cuán inexplicable es la maravilla del gran amor de Dios para con nosotros! ❖

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 3)

por Marcos Caín



“Clamé estando en angustia”

Como se mencionó en el número anterior, los quince cánticos graduales se pueden dividir en cinco grupos de tres. En cada grupo, el primero expresa algo del conflicto que había en el corazón del salmista. Lo vemos aquí, y además notamos el anhelo en él de estar en la mera presencia de Dios. Nos enseña algunas verdades muy aplicables para nuestros días, ya que el mundo en que vivimos no ha cambiado tanto en muchas maneras. Pero, habiendo dicho esto, no queremos perder el significado original del salmo.

- 1 A Jehová clamé estando en angustia, y él me respondió.
- 2 Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta.
- 3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa?
- 4 Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro.
- 5 ¡Ay de mí, que moro en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar!
- 6 Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz.

7 Yo soy pacífico; mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

La división

El salmo se divide en tres partes, aunque no lo estaremos viendo versículo por versículo.

Considere la angustia profunda (vv 1-2), la advertencia pasmosa (vv 3-4), y el ay personal (vv 5-7).

Las dificultades

La vida del salmista tenía algunos retos que se mencionan. Su alma estaba en angustia debido a los que se oponían a Dios mismo, y por lo tanto a sus seguidores. El salmista usa dos frases para hablar de la actividad de ellos: el “labio mentiroso” y la “lengua fraudulenta” (v. 2). Luego los describe como “los que aborrecen la paz” (v. 6) y que le “hacen guerra” (v. 7). Aunque la vida de usted seguramente no es igual, bien sabemos que puede ser difícil por muchos motivos distintos, pero igualmente difíciles.

La distancia

El salmista dice que mora “en Mesec” y que habita “entre las tiendas de Cedar”

(v. 5). Esta distancia es parte del motivo por el cual dice “¡Ay de mí!”, una frase que expresa profunda angustia, tristeza y calamidad. El hecho de que está en estos lugares sugiere que es un exiliado, y obviamente no se siente en casa.

Mesec probablemente quedaba al norte de Judá, y allí vivían personas feroces, amantes de la guerra. Parece que Cedar se refiere a un pueblo nómada, que usualmente radicaba al sur de Israel entre Egipto y Edom. Es un poco difícil entender cómo podía estar en ambos lugares tan separados a la vez, pero una manera para entenderlo es pensar que describe el sentir suyo al vivir aislado del pueblo de Dios, rodeado de personas que aborrecían la paz y que buscaban atacarlo, tanto por palabra como físicamente.

En el versículo 6 abunda un poco más en lo que sentía, diciendo: “mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz”. No es difícil tener en nuestros corazones algo de empatía, ya que el mundo en que vivimos ahora es así también.

La descripción

Bajo la inspiración del Espíritu Santo, el salmista nos enseña algo sobre su propio carácter: “yo soy pacífico” (v. 7). Cristo lo era, y algunos versículos del Nuevo Testamento nos animan a ver la importancia de ser así hoy en día también. Recuerde las palabras del Señor Jesús dichas en el mensaje comúnmente conocido como el “sermón del monte”: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5.9). Su medio hermano Santiago lo había visto en su propio hogar, y luego escribió que “el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Stg 3.18). ¿Cómo nos va con este aspecto de nuestra vida? Tenemos paz (Ro 5.1) y anunciamos la paz (Ro 10.15). Pero, acuérdesese de dos

“ El fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. ”

exhortaciones de Pablo en la misma carta: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (12.18), y “así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (14.19).

El deseo

Queremos ver esto de dos maneras diferentes, pero relacionadas. Vemos la **intención** de su corazón, aunque tal vez no se exprese aquí tan abiertamente como en el Salmo 122. Allí podemos notar que lo que realmente quiere es estar “en la casa de Jehová” (v. 2). De hecho, este deseo hizo que se alegrara. Pero, aquí en este salmo este deseo es más latente o implícito. El salmista no está alegre en sus circunstancias actuales, rodeado de enemigos.

Pero este salmo es también una **oración**. Vea de nuevo el primer versículo: “A Jehová clamé estando en angustia, y él me respondió”. Algunos han sugerido que está pensando en una ocasión previa cuando había orado y Dios le había contestado, y probablemente sea cierto que le había sucedido. Pero, es posible también que el salmista esté expresando su confianza plena en el hecho de que Dios va a contestar en esta ocasión.

¿Cuál es la petición en sí? Es específica, no general. ¿No es cierto que a veces nuestras oraciones son tan generales que ni nos daríamos cuenta si Dios las contestara? Pero el salmista dice claramente: “Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta” (v. 2). Los ataques de sus enemigos lo estaban afectando, y es muy

posible que algún lector entienda esta situación muy bien.

Dios

Queremos notar que el salmista no está tomando el asunto en sus propias manos. Antes de ver los versículos 3 y 4, piense en Cristo por un momento. Atacado injustamente por muchos, tanto con palabras como luego físicamente, nos dejó un ejemplo. “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 P 2.21-23). ¡Qué paciencia! ¡Qué control!

El salmista, lejos de ser perfecto como lo era nuestro Salvador, sencillamente dejó todo con Dios también. Podríamos ver el versículo 3 de esta manera: “¿Qué se te dará, y qué se te añadirá, oh lengua engañosa?” (LBLA) o “¡Ay, lengua engañosa! ¿Qué hará Dios contigo? ¿Cómo aumentará tu castigo?” (NTV). Es una advertencia, ya que le dice: “Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro”. O sea, vendrá el castigo del Dios Todopoderoso.

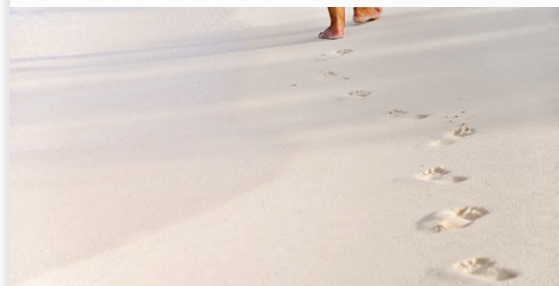
Mucho tiempo había morado lejos, tal vez no por culpa suya, pero ahora está cantando lo que tenemos como el primer cántico gradual. Mientras vamos caminando rumbo al cielo, en medio de circunstancias difíciles, ¡cantemos con confianza! ❖



Señor, yo he prometido

Tr. Juan B. Cabrera

(Himno 201 del Himnario Cristiano)



Señor, yo he prometido
servirte con amor;
concédeme tu gracia,
mi amigo y Salvador.
No temeré la lucha
si Tú a mi lado estás,
ni perderé el camino
si Tú guiando vas.

El mundo está muy cerca
y abunda tentación;
suave es el engaño
y es necia la pasión.
Ven Tú, Señor, más cerca,
mostrando tu piedad,
y escuda al alma mía
de toda iniquidad.

Cuando mi mente vague,
ya incierta, ya veloz,
concédeme que escuche,
Señor, tu clara voz.
Anímame si paro,
inspírame también;
repréndeme si temo
en todo hacer el bien.

Señor, Tú has prometido
a todo aquel que va
siguiendo tus pisadas,
que al cielo llegará.
Sostenme en el camino,
y al fin con dulce amor
trasládame a tu gloria,
mi amigo y Salvador.



Escanee para escuchar este himno



Cómo entender la voluntad de Dios

(Parte 2)

por Timoteo Woodford

El tema que estamos examinando es extenso, pero consideremos la relación que tiene con **mi acción**, o sea, el efecto que tendrá sobre mi actuar. Quizá una de las preguntas más comunes, especialmente de los creyentes jóvenes, sea: “¿Cómo puedo saber la voluntad de Dios para mi vida?”. El deseo de saber la voluntad de Dios ciertamente no es incorrecto, pero parece que la Biblia enfatiza una pregunta más importante. A los discípulos se les enseñó a orar, no “sébase tu voluntad”, sino “hágase tu voluntad”. El Señor, anticipando el peso incalculable de las demandas de la voluntad de su Padre, dijo: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. No nos sorprende que Él sintiera una afinidad especial con aquellos que compartían la misma convicción, lo cual expresó así: “Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre” (Mr 3.35). Siete veces en las Escrituras encontramos la frase “tu voluntad” como requisito, y cada vez, el verbo operativo es “hacer”.

¿Es posible que pases más tiempo preocupándote por lo que no sabes de la voluntad de Dios, que procurando hacer lo que sí sabes?

El peligro de enfatizar más el saber que el hacer la voluntad del Señor es la tendencia de dejar la obediencia como una opción. Considera la siguiente pre-

gunta: ¿Estás dispuesto a comprometerte a hacer la voluntad del Señor, incluso antes de saber todo lo que implicará? En los días de Jeremías, el pueblo dijo: “Háznos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, y lo haremos” (Jer 42.20). Eso fue seguido inmediatamente, por la reprensión del profeta: “os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envié a vosotros” (Jer 42.21). Aunque han pasado siglos, si somos honestos, tenemos que confesar que nada ha cambiado en cuanto a la resistencia del corazón humano hacia la voluntad expresada de Dios. El Señor Jesús mismo habló solemnemente del castigo más severo que merece “aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad” (Lc 12.47). Pablo no exhortó a los creyentes de Éfeso a que “supieran la voluntad de Dios en la mente”, sino que “de corazón [hicieran] la voluntad de Dios” (Ef 6.6).

Querido joven, no hay que darle vueltas a la idea de que la voluntad de Dios es algo que temer, o que puede resultar en algo negativo para ti. Esa fue la decepción diabólica que Eva experimentó. Satanás la convenció de que la voluntad divina era muy restrictiva y que Dios le retenía algo bueno. Peor aún es cuando, como Adán, violamos deliberadamente la voluntad de Dios que Él nos ha comunicado de manera clara y entendible. Aprendamos bien la lección, que la voluntad de Dios fue expresada por amor a ellos, para preservarlos de la muerte en sí (Gn 2.17) y de sus enormes consecuencias (Gn 3.15-19, Ro 5.12).

Hacemos bien en recordar que la voluntad del Señor nunca se entiende aparte de los preceptos y principios de su Palabra. Esta “luz en mi camino” de-



ja muy clara la voluntad del Señor en varias áreas: la salvación (2 P 3.9), una vida recta (1 P 2.15), el sufrimiento (1 P 4.19), los resultados inciertos (Hch 21.14), la pureza sexual (1 Ts 4.3), la actitud del corazón (1 Ts 5.18), la separación (Ro 12.2), la expresión de necesidad (1 Jn 5.14), los planes futuros (Stg 4.15) y vivir la vida al máximo (1 P 4.2), por nombrar solo algunas. En términos generales, el problema no es tanto una deficiencia de conocimiento, sino de obediencia. ¿Es posible que pases más tiempo preocupándote por lo que no sabes de la voluntad de Dios, que procurando hacer lo que sí sabes?

La oración de Hebreos 13.21 es que Dios “os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo” (Heb 13.21). Hay un resultado maravilloso a la obediencia sencilla: cuando nosotros hacemos la voluntad de Dios **para nosotros**, ¡Él hace su voluntad **en nosotros**! ❖



Contemplemos a Cristo

2 Corintios 10.1

La mansedumbre y la ternura de Cristo

por Jasón Wahls

La mansedumbre y la gentileza de Cristo permeaban todo lo que decía y hacía. Ambas características son partes innatas de su ser y se manifestaron en todo momento. En este artículo solo examinaremos algunos aspectos de su vida con el fin de apreciar su mansedumbre y ternura.

En su presentación de la palabra de Dios: Lucas 4.14-30

Sin duda, la predicación y enseñanza del Señor Jesús no se parecían a la de ningún otro hombre. Enseñó con absoluta autoridad basado en un conocimiento incomparable de las Sagradas Escrituras. Sus palabras, las palabras de su Padre, penetraron los corazones y las conciencias de sus oyentes. Mientras hablaba no hubo ninguna disminución de la realidad, ningún endulzamiento de los hechos, ninguna desviación de la verdad divina; más bien habló la verdad en toda su pureza y poder. La predicación del Evangelio, su llamado al arrepentimiento, el sermón del monte, las parábolas del reino, las sesiones privadas con sus discípulos, todos fueron únicos e inigualables por la enseñanza y predicación de simples mortales, pero aun así su poderosa predicación estabaazonada con gentileza y presentada con mansedumbre no fingida. Al leer las palabras del Señor Jesús, nunca debemos detectar una nota de orgullo, arrogancia o superioridad, que lamentablemente a veces se presentan en los hombres que toman la Palabra de Dios en sus manos. Más bien, deberíamos escuchar la gentileza de su voz mientras habla con mansedumbre la verdad de Dios. En verdad, su ejemplo debería ser emulado por todos los que buscan proclamar la Palabra de Dios.

En la confrontación con los opositores: Marcos 11.15-19

A primera vista, la limpieza del templo por parte del Señor puede parecer fuera de lugar, una pérdida de autocontrol, un ataque de ira. Volcó las mesas de los

cambistas, esparciendo sus monedas por el suelo del templo. Luego se escuchó el chasquido del azote mientras soltaba a los animales. Parecería que “la mansedumbre y la gentileza” estuvieron completamente ausentes en aquella inolvidable ocasión. Pero luego Juan dice: “Y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado” (Jn 2.16). Conociendo el carácter del Señor no debemos imaginar que gritaba incontrolablemente, sino más bien debemos maravillarnos del autocontrol, la compostura y la gentileza con la que se dirigió a los que vendían palomas mientras gentilmente les instruía para que las sacaran del templo. Después de todo, las palomas serían difíciles de capturar si las hubiera liberado de sus jaulas, por lo que amablemente les pidió que se las llevaran.

En la corrección: Marcos 8.27-33

La reprensión de Pedro podría parecer dura o cortante, pero siento que deberíamos escuchar un tono de gentileza, como si Cristo cariñosamente reprendiera a su discípulo descarriado. “Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Qué tate de delante mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino es las de los hombres” (Mr 8.33). Sin duda sus palabras son directas y fuertes, pero aun así deben haber sido pronunciadas con una actitud de mansedumbre y un tono de gentileza. Si nos toca corregir a otros hermanos, debemos hacerlo con el espíritu de mansedumbre y gentileza que caracterizaba a nuestro Señor.

En la restauración del creyente errante: Juan 21.15-17

Su discípulo lo había negado tres veces, tal como lo había predicho. Con juramentos, Pedro había proclamado enfáticamente que no conocía al bendito Hijo de Dios. Cuando la mirada de Cristo se posó en el negador, Pedro apresuradamente salió para llorar amargamente. Pasada la crucifixión, el Autor de la vida,

habiendo resucitado de entre los muertos, buscó al discípulo descorazonado. Pedro estaba pescando con sus condiscípulos cuando el Señor apareció en la orilla. Después de cenar en silencio con el Intercesor se dio a conocer el propósito de su aparición. Estaba allí para tratar con su discípulo. “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”, le preguntó el Omnisciente tres veces. Cada vez la pregunta le tocó el corazón a Pedro. No debemos pasar por alto la mansedumbre y gentileza con la que Cristo actuó y habló en su delicado trato con Pedro. No hubo humillación forzada, ni reprimenda, ni “te lo dije”. No, el Salvador llegó mansa y gentilmente al corazón de Pedro con sus palabras. ¡Qué ejemplo! El apóstol Pablo también habló de la necesidad de mansedumbre al buscar la restauración de los creyentes descarriados. Él escribió: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gá 6.1).

En su crucifixión: Lucas 23.34, 39-43

Si bien la “mansedumbre y gentileza de Cristo” se puede ver a lo largo de su vida, sin duda estuvo en plena manifestación durante su juicio y subsecuente crucifixión. Fue llevado como cordero al matadero. “Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 P 2.23). Por los mismos soldados impíos que lo crucificaron a la cruz pudo interceder: “Padre, perdónalos”. Y tiernamente pudo afirmarle al ladrón arrepentido que previamente lo había injuriado: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Estos solo son algunos ejemplos que podemos apreciar de la mansedumbre y ternura de Cristo que Él manifestó en su crucifixión. Al contemplar la mansedumbre y ternura de Cristo aceptemos su invitación: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt 11.29). ❖



Preguntas y respuestas

por Miguel Mosquera

El Señor Jesucristo dijo en una ocasión: “el Padre mayor es que yo” (Jn 14.28). Si Él es igual que el Padre, ¿cómo es que dice que el Padre es mayor?

Comencemos confirmando lo que Jesús dice en este mismo capítulo en relación con su naturaleza divina e igualdad con el Padre. En el v. 7 dice: “Si me conociereis, también a mi Padre conoceréis”, luego en el v. 9 dice: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”, y también en el v. 11: “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí”. En estos tres versículos el Señor está dejando en claro su igualdad con el Padre, lo cual había dicho en Juan 10.30: “Yo y el Padre uno somos”.

En el v. 28, el Señor dice primero: “he dicho que voy al Padre”. Él les está hablando a sus discípulos sobre su regreso al cielo. Al venir a este mundo Cristo dejó las glorias celestiales y se humilló a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres (Fil 2.7) y haciéndose un poco menor que los ángeles (Heb 2.7). Nunca dejó de ser Dios, sino que veló su gloria al hacerse hombre y sufrir la muerte de la cruz en obediencia a la voluntad de Dios. Dios el Padre nunca llevó esa humillación y dolor porque Él permanece en la gloria celestial. Es en ese sentido que Jesús dice: “el Padre mayor es que yo”. Así que, Cristo no está definiendo su naturaleza como persona, sino más bien su humillación como hombre y su sujeción al Padre.

John Heading, en su comentario sobre el evangelio de Juan, dice: “En el contexto en que el Señor habla, Él está sobre la tierra con su infinita gloria divina oculta de los ojos naturales, mientras que la gloria del Padre brilla en los cielos. Creemos que este es el sentido en que las palabras inferior o mayor pueden ser usadas”.

Entonces, al decir que “voy al Padre” se está refiriendo a su regreso al cielo, su exaltación. El Padre glorificó al Hijo “con aquella gloria que [tuvo con Él] antes que el mundo fuese” (Jn 17.5) y lo exaltó hasta lo más alto, a la diestra de Dios, vindicando a Cristo y demostrando la igualdad entre el Hijo y el Padre.



Colosenses 1.15 dice que Cristo es el “primogénito de toda creación”. ¿Quiere decir que el Señor Jesucristo es el primer ser creado?

La palabra primogénito no solamente significa primero, sino que también tiene el significado de principal o prominente. Veamos varios versículos que corroboran esta afirmación:

- **Éxodo 4.22:** “Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito”. Israel como nación no era la primera, ya que muchas otras naciones existieron antes de Israel. Dios no está hablando de orden cronológico, sino de orden de jerarquía. Israel era principal para Dios ya que las promesas habían sido hechas a Abraham y su descendencia, lo cual supone que Israel sea principal o primogénito.
- **Salmo 89.27:** “Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra”. Desde el v. 20, este salmo viene refiriéndose a David y su descendencia. David no fue el primer rey en el mundo, ni era el primero de los hijos de Isaí, ni tampoco fue el primer rey en Israel, pero Dios dice que sería el primogénito. La siguiente frase expresa lo que quiere decir el Espíritu Santo al hablar de primogénito: sería “el más excelso de los reyes de la tierra”, así que tiene el sentido de prominencia. Este pasaje tiene su cumplimiento en el Señor Jesucristo, el Hijo de David, quien será el Rey de reyes y Señor de señores.
- **Jeremías 31.9:** “...porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito”. Efraín tampoco era primero, sino Manasés (Gn 48.17-20). Sin embargo, por la bendición, Efraín fue principal, como lo dijo Jacob al bendecir a Manasés y Efraín: “Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés” (Gn 48.20).

Además, Jesús es el Creador de todas las cosas y también todo fue creado para Él. Jesús es antes de todas las cosas y sostiene todas las cosas. Él no puede ser creación y Creador a la misma vez. Si Él es creado no puede ser Creador, y si es Creador, entonces no puede ser creación.

De manera que Jesús como el primogénito de toda creación no tiene que ver con ser el primer ser creado, sino que es el principal en la creación, porque Él es el Creador de todas las cosas. Esto concuerda con el sentido de lo que se dice después en el contexto: “para que en todo tenga la preeminencia” (Col 1.18). ❖

NOTICIAS

de la mies en México



Timoteo Woodford enseñando en la conferencia de Hermosillo

Hermosillo, Sonora

En febrero la asamblea tuvo el gozo de recibir a la comunión a un hermano joven.

Además, los creyentes están muy agradecidos al Señor por haber podido celebrar otra conferencia bíblica. La provechosa enseñanza y la comunión con hermanos de visita de otras partes de México y EE.UU., así como la asistencia de un buen número de inconversos y contactos locales, fue de mucho ánimo para todos.

Juárez, Nuevo León

La asamblea planea llevar a cabo una serie de predicaciones del Evangelio en abril, Dios mediante. Se aprecian las oraciones del pueblo del Señor.



Juan Nesbitt predicando el Evangelio en El Barril

El Barril, San Luis Potosí

A finales de marzo, los creyentes disfrutaron mucho la visita de Juan y Rebeca Nesbitt. Cinco noches de predicaciones

del Evangelio se llevaron a cabo con muy buena asistencia e interés.

Ciudad Guzmán, Jalisco

Pablo Thiessen ha estado visitando esta ciudad una vez al mes para predicar el Evangelio. En marzo, unas 20 personas asistieron a la reunión que se llevó a cabo en un salón rentado de un hotel.



El hermano Alejandro Higgins ministrando la Palabra en Neza

Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México

La asamblea está muy agradecida con el Señor por la visita de los hermanos Alejandro Higgins (Barrington, EE.UU.) y Pablo Thiessen, quienes impartieron rica enseñanza sobre el Señor Jesucristo. Uno de los temas fue "Cuarenta días", donde se resaltaron las credenciales de humanidad, la tentación, y las apariciones de Cristo; el otro tema fue el matrimonio (principios, práctica, problemas, y perfección). Ambos temas fueron de mucho interés y ánimo para la asamblea.



Bautismos en Los Arcos

Los Arcos, Morelos

A principios de marzo, cuatro creyentes obedecieron al Señor en el bautismo.



Pablo Thiessen enseñando en Los Arcos

El 20 y 21 de marzo el hermano Shawn St. Clair (Cornwall, Canadá) estuvo de visita para dos noches de ministerio sobre 1 Corintios 14: las lenguas, y el orden y la participación pública en la iglesia local.

El último fin de semana de marzo se llevó a cabo un día especial de enseñanza en el local de Los Arcos con los hermanos Alejandro Higgins (Barrington, EE.UU.) y Pablo Thiessen. La buena enseñanza fue de edificación y bendición para todos.



Jonathan Martínez, Shawn St. Clair, David Nesbitt y Timoteo Stevenson

San Andrés Cholula, Puebla

Durante el mes de marzo los hermanos Shawn St. Clair (Cornwall, Canadá), Jonathan Martínez (Hickory, EE.UU.), y David Nesbitt (San Antonio, EE.UU.) estuvieron de visita y ayudaron a predicar el Evangelio en el local en Cholula y a evangelizar la ciudad de Puebla. Como resultado, una familia comenzó a asistir y muestra interés.

Xalapa, Veracruz

A principios de febrero, fue de mucho ánimo recibir a una hermana a la comunión de la asamblea. En marzo la asamblea celebró su décimo aniversario, lo cual fue de gran edificación. Los creyentes están muy agradecidos con el Señor y con los hermanos que participaron.



Reunión de predicación del Evangelio en Coscomatepec

Coscomatepec de Bravo, Veracruz

Los hermanos Samuel Chesney y Ángel Baez (Veracruz) continúan con el ejercicio de visitar este pueblo para compartir el Evangelio. Algunas personas siguen mostrando interés en escuchar la Palabra.



Clase bíblica en Cancún

Cancún, Quintana Roo

La asamblea recibió la visita del hermano Ashley Milne y su esposa Ingrid. El hermano Milne ayudó durante dos domingos con las responsabilidades del ministerio de la Palabra y la predicación. A finales de mes, la asamblea recibió la visita del hermano Graham McKinley (Parkview, Canadá). Su ayuda en la enseñanza y predicación fue de bendición para los creyentes aquí.

Conferencias

- **18-20 abril:** Matilde, Hidalgo
- **25-27 abril:** Oeste de Phoenix, Arizona, EE.UU.

**HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL**





Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

LA BIBLIA ENSEÑA: TOMO 9 - MATEO



LA BIBLIA ENSEÑA es una serie de comentarios escritos con el fin de facilitar el estudio de la enseñanza del Nuevo Testamento de una manera clara y concisa. Los autores son expositores bíblicos bien conocidos, que han ministrado la Palabra de Dios y dirigido estudios bíblicos en muchos países de habla inglesa. El estilo es expositivo y práctico a la vez. Cada comentario ha sido escrito específicamente para esta serie, y no ha sido tomado de grabaciones ni sacado de otras publicaciones. El estudiante aplicado de la Palabra de Dios encontrará que esta serie es una mina de verdad divina, producto de muchos años de estudio y experiencia de los autores.

120 pesos + flete
(6.00 dólares)

LA BIBLIA ENSEÑA: TOMOS 1 - 8



100 pesos + flete
(5.00 dólares)



100 pesos + flete
(5.00 dólares)



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



100 pesos + flete
(5.00 dólares)



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



130 pesos + flete
(6.50 dólares)



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



185 pesos + flete
(9.25 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

